

DEBATE ACTUAL SOBRE EL SOCIALISMO

Cuatro millones de ecuatorianos vivimos en el exterior mayormente en EE.UU., Canadá, la Unión Europea y el resto de países de América Latina. En su gran mayoría somos trabajadores que hemos tenido la posibilidad de migrar con nuestras familias hacia estos países, generalmente sobre la base de la llamada reagrupación familiar, vigente hasta hace pocos meses.

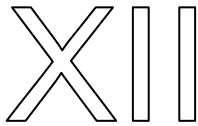
Al origen de estos movimientos migratorios en la década de los 90 encontramos la quiebra de bancos, falta de empleo, de vivienda, empleo, así como la dependencia de la economía de los países como el nuestro, a las políticas del Fondo Monetario Internacional, de allí nace la necesidad de debatir las nuevas realidades económicas y políticas de la sociedad así como la de profundización del cambio social.

Precisamente en este marco, planteamos el análisis desde el punto de vista de la experiencia que millones de ecuatorianos, expulsados por el capitalismo, hemos debido vivir en otras geografías, pero que mantenemos la firmeza de contribuir a la revolución y el socialismo, desde las trincheras en las que nos encontramos.

Las nuevas realidades de la economía son sino las mismas crisis que el capitalismo ha experimentado desde su nacimiento, entonces ello nos lleva a plantearnos el socialismo como la sola vía de desarrollo justo, de preservación de la vida, de humanismo y de solidaridad internacional entre los pueblos del mundo.

Los inmigrantes como somos llamados en los países en los cuales estamos obligados a vender la fuerza de trabajo en condiciones sociales precarias, acompañadas de conductas sociales racistas y xenofóbicas, somos doblemente víctimas del capitalismo, somos doblemente explotados, y doblemente marginados. La identidad la perdemos día a día, y la llamada "integración" es un papel que chantajea nuestra permanencia en territorios ajenos a condición de un social sometimiento a las reglas de la sobreexplotación.

La recesión económica mundial, en estos momentos provoca altos índices de desempleo y de inestabilidad laboral en el caso de los varones; los salarios han sufrido una depreciación considerable, podemos apreciar el nivel de recesión por ejemplo en uno de los más importante sectores de la economía mundial como la construcción, la cual ha decaído en más del 70%, sentidos particularmente en EE.UU. y España, y como consecuencia de ello la deportación de miles de trabajadores extranjeros. El imperialismo Americano y Europeo no han vacilado en tomar las medidas mas drásticas en contra de los llamados inmigrantes, y tenemos que en esa dirección han diseñado una política de reducción de trabajadores extranjeros, bajo el pretexto de enfrentar la crisis económica mundial. La nueva ley del retorno adoptada por la Unión Europea no solo que constituye una vergüenza, que atropella la declaración universal de los derechos humanos, sino que refleja la miserable mentalidad del capitalismo que no vacila ante nada cuando de trata de sus intereses, pues en el caso de la Unión Europea ahora tienes una mano de obra barata y sumisa como la que proviene de los trabajadores de Polonia y Rumania, países que fueron admitidos como miembros de la Unión, sin importarles a los grandes potencias europeas si las exigencias de políticas sociales y bienestar ciudadano, exigidos por los tratados de la Unión, eran o no cumplidas, para ellos lo que importaba era tener una mano de obra calificada y al mismo tiempo barata de la que pueden hacer uso sin necesidad de recurrir a los trabajadores del extranjero, obviamente con la venia y la complicidad de la burguesía de esos países.



América Latina vive una etapa histórica, el anhelo de cambio de sus pueblos es cada vez más ferviente, y la voluntad inquebrantable, los compromisos de cambio de los gobiernos de la tendencia de izquierda, enfrentan una arremetida imperialista, que recurre a todos los medios, incluidos aquellos que ya utilizó en el pasado, como el asesinato, la compra de conciencias, la desinformación, el chantaje y el doble discurso.

Los revolucionarios sentimos un compromiso cada vez más profundo con la causa de la revolución, el encontrarnos fuera de nuestra patria no nos excluye del protagonismo del cambio, los deberes son los mismos de ayer, y nos comprometemos a cumplirlo en las geografías que nos encontremos.

La Unidad no solo es necesaria, es primordial y decisiva, no solo debemos clamar la unidad de los pueblos, debemos clamar sobre todo la unidad de las fuerzas sociales y progresistas, sea cual fuere su origen ideológico, el objetivo es el triunfo de la revolución.

Quienes realizamos esta ponencia consideramos, como vértice de la revolución; la unidad política, el debate permanente y acción revolucionaria; elementos que garantizan primero, una respuesta efectiva a la ofensiva imperialista en contra de la tendencia de izquierda en América Latina, y segundo, una continuidad progresiva y evolutiva del cambio. Las reformas sociales, la mejora de las condiciones de trabajo, de salud, de vivienda, de educación; no son suficientes no garantizan el desarrollo económico y social perduradero, solo un estado de nuevo tipo es capaz de garantizar que los cambios sean perennes para esta y las futuras generaciones.

Los trabajadores que hemos debido desplazarnos a otras geografías vivimos la globalización del capitalismo, de la manera más salvaje, sometidos, denigrados, mal tratados y mal pagados, desarrollamos al mismo tiempo una conciencia de clase que nos otorga una voluntad de cambio de nuestra sociedad sin concesión alguna, esta es la razón para que propongamos que los trabajadores que laboramos en otros países nos constituyamos en militantes de la revolución de América Latina y el mundo.

**FRENTE UNIDO DE INMIGRANTES
ECUATORIANOS DE EUROPA F.U.I.E.**

Quito, julio de 2008